

ABCD

LA S A R T E S Y L A S L E T R A S

LIBROS: El nuevo políptico sueco _ Saramago _ Boyne _ Gaddis _ Cirio

ARTE Wolfgang Tillmans _ Montserrat Soto _ Joan Fontcuberta _ «La revista del G.A.T.P.A.C.»

MÚSICA Victor Ullate _ Cecilia Bartoli _ New Order _ Matt Elliott

CINE *Atatürk: El horror y la esperanza*

ABC 879 SEMANA DEL 6 AL 12 DE DICIEMBRE DE 2008

LONA

FORMAS Y FORMAS

CAROLINA RODRÍGUEZ-BAPTISTA

OBRA RECENTE

DURÁN EXPOSICIONES. MADRID

C/ VILLANUEVA, 19

HASTA EL 11 DE ENERO DE 2009

VIRGINIA LÓPEZ

En el imaginario colectivo de los amantes del arte existe una figura que toma forma con tan sólo la mención de dos palabras: «bailarina» y «Degas»; un pequeño ícono de la escultura al hilo de cuyos pasos surgen convertidas en cinéticas presencias post-modernistas las creaciones de la presente muestra. Junto a ello, el ineludible juego macizo-vacio reclama su protagonismo, aunque de una forma casi residual en clave de estructura. Pero ahí está, compartiendo la cualidad híbrida de la obra escultórica de Carolina Rodríguez Baptista (Caracas, 1971), muy influida por autores de corte tan distinto como Henry Moore, el ya citado Degas o Giacometti, rememorado en unos estilizados perfiles que disfrutan, asimismo, de una fuerte similitud con aquéllos otros pensados por el Matisse estampador y con el arte primitivista africano. Una particular visión que se complementa en papel con una pequeña serie de piezas pictóricas que ayudan a la toma de cuerpo de un conjunto marcado por un decorativismo contradictoriamente esencial, moderno, elegante y femenino. ■

EN CÍRCULOS.

A LA IZQUIERDA.
TRES DE LAS
ESCULTURAS
DE CAROLINA
RODRÍGUEZ
BAPTISTA. ARRIBA.
«EL HUECO
VIII» (2008). DE
CONCHA PRADAS

el informalismo ya no es esto: en el mundo en que se encuentra Pradas, si bien todo es claro, definido y preciso, nada vale la pena, nada tiene el valor de lo íntimo o, cuando menos, no se da con la fórmula que lo precise. De ahí el sentido de lo dramático, que en Pradas aparece como estela en un amplio y bien dimensionado espacio, cromático cansino, plateado y contundente, como el que va delimitando el corredor de fondo, que sabe que avanza, y que penetra cada vez más en no se sabe qué, pero que convence a quien observa sus pinturas de que allí hay atisbo, aunque sea desazón, de sinsentido, porque no hay horizonte en la finitud y si sólo permanencia y constancia en una obra de arte, que es a lo que ella sabe llegar. Los colores de Pradas son nimbo y aurea de una gestualidad de otro sentido. ■



ABC 46